

de la "inteligencia" y de una "democracia funcional basada en categorías de trabajo", empujando la industrialización hasta que el tiempo esté maduro para el socialismo y conservando a Indoamérica esencialmente agraria, mientras se revive el sistema agrario incaico que él llama comunismo.

Haya cree en la necesidad de una disciplina estricta y ataca violentamente a la "bohemia revolucionaria" y al "anarquismo mental" (14), mientras acepta el papel dirigente de los revolucionarios profesionales que deben vivir bajo una estricta moral.

L. BRENA

(14). —APRISMO, TEORIA Y TACTICA APRISTA.
Págs. 56.

La Lucha Obrera

periódico quincenal

Organo del

PARTIDO OBRERO INTERNACIONALISTA
Sección Mexicana de la Cuarta Internacional

Pídalo en los puestos
Apartado 8052

Vale 5 cents.
México, D. F.

Sobre el Problema Ucraniano

Por L. TROTSKY

El problema ucraniano, que muchos gobiernos y muchos "socialistas", y aún "comunistas", han tratado de olvidar, o de aplazar indefinidamente, está nuevamente a la orden del día, con una fuerza duplicada. La nueva exacerbación del problema ucraniano está ligada de la manera más estrecha con la degeneración de la Unión Soviética y de la Komintern, con los éxitos del fascismo y con la vecindad de la nueva guerra imperialista. Crucificada entre cuatro Estados, Ucrania ocupa actualmente, en los destinos de Europa, la misma situación que ocupó en el pasado, Polonia, con la diferencia de que las relaciones mundiales en la actualidad son incomparablemente más tensas y el ritmo de la evolución se ha acelerado. En el próximo período, el problema ucraniano está llamado a desempeñar un papel importantísimo en la vida de Europa. No en vano, Hitler ha suscitado tan ruidosamente la cuestión de la creación de una "Gran Ucrania", tampoco en vano ha abandonado este asunto con una extremada precipitación.

La II Internacional, que refleja los intereses de la burocracia y de la aristocracia obreras de los países imperialistas, ha ignorado por completo el problema ucraniano. Ni siquiera el ala izquierda ha manifestado ante este problema la atención debida. Basta recordar que Rosa Luxemburgo, a pesar de su brillante inteligencia y de su espíritu verdaderamente revolucionario, consideró posible declarar que el problema ucraniano había sido inventado por un puñado de intelectuales. Esta posición dejó una profunda huella, aún sobre el Partido Comunista polaco. El problema ucraniano aparecía a los jefes ofi-